

Vista de Praga. Vicente Risco

El 30 de octubre de 1920 se publica en Ourense el primer número de la revista *Nós*. Cien años de un hito que, desde el Museo, queremos recordar a través del estudio de algunas piezas de la colección que reflejan la inolvidable huella que para nuestra tierra, lengua, sociedad y cultura supuso el trabajo desarrollado por los integrantes de la *Xeración Nós*. Entre todos ellos, tres ourensanos, Vicente Risco, Ramón Otero Pedrayo y Florentino Cuevillas, marcaron el camino a seguir a las generaciones coetáneas y futuras desde un sentimiento de creación. Cuevillas sistematizó el estudio de la arqueología de Galicia, Otero, para el conocimiento de la geografía de nuestra tierra añade Portugal, la meseta y Asturias y Risco es la figura multifacética del pensador, del guía que alumbra y nos hace ver que "Galicia es un mundo" con personalidad propia. Nos invita a "*enxergar*", a mirar con atención poniendo los cinco sentidos en lo que nos rodea porque es preciso conocer las cosas para poder amarlas y por consiguiente poder conservarlas. Y también a conocer las de los otros lugares como recoge en su artículo "Cosmopolitismo y universalismo" en *A Nosa Terra*. La revista *Nós* será el eje vertebrador de lo mejor de la intelectualidad gallega para dar una nueva visión de Galicia que ayude a conformar una conciencia nacional gallega al tiempo que se abre a Europa y al mundo mostrando nuestra cultura.

En mayo de 1930 Risco, profesor de la Escuela Normal de Ourense es pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para estudiar Etnografía y Folclore con el profesor Thurnwald de Berlín durante cuatro meses, con una asignación de 425 pesetas mensuales y 600 para viajes de ida y vuelta. Como señala Xosé Fernández en su libro *Vicente Risco. Mestre de mestres*, la ilusión de poder viajar a uno de los países más solicitados por su prestigio científico, se cumplía. Además, como director de la sección Etnográfica del *Seminario de Estudos Galegos* iba a visitar los importantes museos etnográficos de Berlín y Praga que le darían ideas para la creación del *Museo Etnográfico Galego* que el Seminario estaba poniendo en práctica por lo que era interesante esa beca de estudios.

Del mismo modo que Castelao, que plasmó las vivencias de su viaje a Europa en *Diario 1921*, Risco, en su libro *Mitteleuropa*, publicado en 1934, recoge la crónica de todo lo visto, vivido y sentido en el viaje a Alemania con calidad literaria y por encima de todo, con alma. Memorias que también publica de modo intermitente en la revista *Nós* desde 1930 hasta 1935 incluyendo la parte de Viena y Praga que no aparecen en el libro.

Risco es un eterno inadaptado, como debe ser todo creador. Vivió tiempos conflictivos en los que sufrió, como también sufrió en ese itinerario por centroeuropa en el que debido a la mala organización no pudo ver al profesor Thurnwald, que marchara a África. Para más desencanto, la Alemania que encuentra le decepciona, llegando a arrepentirse de aceptar esa beca al recordar con *morriña* y embargado de soledad, su hogar, donde le esperan su mujer y el pequeño Antón. Así y todo, puede contactar con varios profesores e investigadores, asistir a conferencias y visitar museos y bibliotecas dándonos de todo ello detallado relato. Con más cariño describe la estancia en Praga y Viena donde se siente atraído por sus calles antiguas y admira como allí conservan los nombres tradicionales (calle de los Panaderos, mercado de la Carne) que dan distinción al evocar la vida pretérita y quisiera lo mismo para su ciudad: "*Crar'está que para min teñen máis evocación istes nomes e pol o tanto máis poesía, qu'os nomes de batallas e d'homes ilustres; mais para iso son un ente strafalario, anque precure as veces non parecelo*".

En Praga, Risco dibuja el boceto a lápiz en el que luego se inspirará para pintar esta pequeña acuarela, que el Museo conserva entre sus fondos, de un hermoso paisaje a orillas del río Moldava. Él mismo lo describe en este fragmento publicado en la revista *Nós* en 1934: "*Un pouco mais enriba, hai un muro que domiña a corrente, e abaixo hai arbres e jardín. Asomado alí, sentado no bancal de pedra, ollando pra a corrente azul, pr'as casas da outra banda, cheas de sol, por antre as que franqueábanse mouras e sombrizas as súas travesas, víñanme duas tentaciós diferentes: deixar vagariñal-o esprito por onde fose, ou apañar lembranzas pra o día de mañá. As duas cousas eran boas, a primeira menos traballosa, mais ao que eu viñera era á segunda. Pra matinar pra contra min, terá, se cadra,*

despois toda a vida; pra encherme do engado de Praga, seguramente non terei mais qu'esta ocasión.

Obedecín. Abrín a mappe e tirei papel e lápiz. Tiña de frente unha torre antiga con cúpula ceboleira de bronce verde. A vida desfiaba pol-a ribeira oposta. Un edifizo estilo moderno ao pé da torre. No longe, erguéndose por riba das casas, por antr'un mesto e verde arboredo, as agullas d'unha eireja ojival. Agora poderei lembrar aquilo d'uns apuntes collidos por min."

La Torre del Agua, llamada en checo Šítkovská, es un monumento histórico construído para abastecer de auga las fuentes de la ciudad. La primera referencia a la torre es de 1489, cuando la construcción original de madera estaba siendo reparada después de un incendio. La Torre de Agua actual está hecha de bloques de arenisca, tiene planta cuadrada y mide 53 metros de altura. La fachada exhibe una estructura de cinco pisos, pero vista desde dentro tiene ocho; dos de ellos, secretos. Es un efecto que se logró con la disposición de las cornisas. Tal vez por ello la torre esconde una interesante historia pues se utilizó durante casi dos décadas como centro de espionaje. Al pie de la torre había una serie de molinos también chamados Šítkovské, cuyo nombre deriva del de su propietario, Jan Šítka. Se mantuvieron hasta 1928, año en el que fueron destruídos. En ese lugar se construyó en 1930, el edificio funcionalista Mánes, con una interesante galería de arte y restaurante que pronto se convirtió en un punto de encuentro de la élite política y artística de Praga. Risco lo dibujó el mismo año que se inauguró de un modo sencillo y limpio, sin adornos ni pretensiones artísticas. Decía "*non importa ter técnica, o importante é ter alma*" y él, como hombre de los "buenos y generosos" nos regaló sus pensamientos, inquietudes y vivencias más íntimas depositadas en su exquisita literatura. Retrató con cariño aquello que lo emocionó para transmitirnos el paisaje que él recordaba y así nosotros poder descubrirlo, pues desde cualquier rincón se puede "*enxergar*", observar, el universo para así amarlo y conservarlo dentro de cada uno de nosotros.



Paisaje de Praga. Acuarela sobre papel (Museo Arqueológico P. De Ourense)



Boceto del paisaje de Praga. Lápiz sobre papel (Fundación Vicente Risco)